

IMPULSIVIDAD, GÉNERO Y CONTEXTOS: SU INTERACCIÓN EN LA CONDUCTA ANTISOCIAL

IMPULSIVENESS, GENDER AND CONTEXT: THEIR INTERACTION WITH ANTISOCIAL BEHAVIOR

Jorge SOBRAL
José Antonio GOMEZ-FRAGUELA
Estrella ROMERO
Angeles LUENGO
Universidad de Santiago de Compostela

RESUMEN

El principal propósito de este trabajo es mostrar los resultados obtenidos con 3186 adolescentes españoles relativos a las relaciones entre impulsividad y conducta antisocial. Se analizan las diferencias de género y, sobre todo, se muestra la capacidad de la impulsividad para amplificar o amortiguar los efectos de variables familiares, escolares, grupales y socioeconómicas sobre la conducta antisocial y/o delictiva. Se discuten algunas implicaciones teóricas.

PALABRAS CLAVE: *Impulsividad, conducta antisocial, género, contextos.*

ABSTRACT

The principal aim of this study is to assess the relationship of the impulsivity on antisocial behavior in a sample of 3186 spanish adolescents. The analyses shows the gender's differences in both variables. Hierarchical regresion analyls was used to detremine the degree to wich impulsivity modulate the influence of family, school, grupal and socioeco -

nomics factors. The results suggest the need of an interactive non additive perspective. Some theoretical considerations are discussed.

KEY WORDS: *Antisocial, behavior, gender, context, impulsiveness.*

INTRODUCCIÓN

No sería ocioso, antes de nada, dejar testimonio de un problema no baladí que afecta al constructo de impulsividad (y a otros conceptos psicológicos): nos referimos a su notable polisemia y a su uso tan popular como multívoco. Su profusa utilización, tanto en el lenguaje vulgar como en el técnico-científico, ha derivado en no pocos problemas de claridad y precisión (p. ej., véase al respecto Romero, 1996; Romero, Luengo, Carrillo y Otero, 1994; Romero, Sobral y Luengo, 1999; Plutchik y Van Praag, 1995). Al abrigo de esa etiqueta se han hecho referencia a la ausencia de inhibición conductual, la inmediatez y espontaneidad del comportamiento, los déficits de planificación reflexiva, la incapacidad para generar escenarios mentales en los que se analicen las consecuencias en el tiempo futuro de la acción presente, etc., etc.. Además, tal riqueza de matices semánticos de la impulsividad, se ha visto acompañada de múltiples modos de operativización: así, autoinformes, técnicas proyectivas, registros observacionales y pruebas de ejecución en muy diversas tareas han convivido, no siempre bien avenidos, a la hora de establecer parámetros cuantitativos en la investigación sobre la impulsividad. No es extraño, pues, que diversos investigado-

res hayan invertido un considerable esfuerzo en proceder a una clarificación conceptual; así, por ejemplo, White et al. (1994) proponen distinguir dos subdimensiones abrigadas por la impulsividad: una impulsividad "conductual" (desinhibición e inquietud comportamental), y una impulsividad "cognitiva" (falta de precisión y planificación de la conducta), o previamente Dickman (1990), que ya había distinguido entre una impulsividad "funcional" (adaptativa) y otra "disfuncional", e incluso hubo quien, al socaire de ciertas modas, pretendió buscar el "orden oculto" bajo la apariencia "caótica" de los comportamientos impulsivos (Marks-Tarlow, 1993).

Sin embargo, los problemas de restricción terminológica-conceptual no han sido obstáculo suficiente para que la investigación haya puesto la impulsividad en relación con una amplia variedad de dominios comportamentales. Lo cierto es que (garantizando previamente que se entiende por impulsividad en cada momento y como ésta sea evaluada) la impulsividad se ha mostrado como un elemento de gran relevancia en el análisis comprensivo de un amplio conjunto de patrones comportamentales: trastornos alimenticios, ludopatías, drogadicciones, suicidios, fracaso escolar, etc.. Parece coherente, pues, que

también la impulsividad haya sido puesta en relación con la conducta antisocial y/o delictiva. Cleckley (1976) la había identificado como un elemento clave en la personalidad psicopática, Gray (1972) la convierte en un elemento clave de su modelo explicativo de los comportamientos antisociales, al tiempo que le sirve para efectuar importantes matizaciones a las propuestas eysenckianas, Newman (1987) la propone como piedra angular de su "psicopatología de la desinhibición", Wilson y Herrnstein (1985) la consideraron fundamental para encajar las piezas de su modelo de comprensión del crimen como el resultado de un proceso de elección racional (uno de los más influyentes en la criminología reciente) y, desde luego, es variable decisiva en la configuración del marco "psicológico-temperamental" para el análisis de la conducta antisocial (Sobral, Romero y Luengo, 1998) al tiempo que, más allá de las relaciones transversales, Luengo et al. (1994) encontraron su notable poder predictivo de la conducta antisocial en jóvenes evaluados longitudinalmente (para una detallada revisión de la investigación véase Romero, Sobral y Luengo, 1999).

Una derivación lógica inevitable del análisis del rol que puede jugar lo psicobiológico-temperamental en la conducta antisocial y, dentro de ella, la impulsividad, nos conduce hasta la cuestión de las diferencias de género. Sería difícil comprender una perspectiva personalológico/individualizadora que no atendiese a las diferencias sexo-género. Aunque la comprensión explicativa de todas las diferencias deba abordarse con precaución (p. ej., Burr, 1998), esas diferencias en patrones de comportamiento antisocial, así como en las interacciones de éste

con factores individuales y contextuales varios, existen (Sobral, Romero, Luengo y Marzoa, 2000).

Y, hablando de contextos, recordaremos aquí, aunque sea sumariamente, que la conducta antisocial se ha relacionado con procesos de socialización "familiar" (McCord, 1991; Farrington, 1998), "escolar" (Swain, 1991; Akers, 1997), "grupala" (Romero, Luengo y Otero, 1995; Loelhin, 1997; Harris, 1999) y, como no, con el contexto "socioeconómico" de procedencia (véase la detallada revisión al respecto de Romero, 1996).

Pues bien: el objetivo fundamental de este trabajo es analizar: a/ las deferencias de género en conducta antisocial; b/ las diferencias de género en impulsividad; c/ las interacciones entre impulsividad/contexto/género en relación a los diferentes niveles de conducta antisocial; d/ la probabilidad de interpretar nuestros resultados en alguno de los marcos explicativos de la conducta antisocial y/o delictiva.

MÉTODO

Participantes

Se recabaron datos sobre 3186 adolescentes (Todos ellos residentes en ciudades de 9000 habitantes o más de Galicia); 1729 chicos y 1457 chicas, de entre 14 y 19 años (edad media de 16,04 años). Los sujetos estaban escolarizados (83,9 % en colegios públicos; 16,1 % en colegios privados) y la muestra era representativa de la población gallega escolarizada en ese rango de edad. Los centros fueron seleccionados aleatoriamente de entre un listado de centros de la Comunidad Autónoma gallega.

Variables e instrumentos

Se evaluaron las siguientes variables con los instrumentos que ahora se relacionan:

- a) La impulsividad se evaluó con la Impulsiveness scale (Eysenck, Easting y Pearson, 1984)
- b) El nivel de conducta antisocial se evaluó a través del Cuestionario de Conducta Antisocial (CCA) desarrollado por Luengo et al., 1994, y que, a través de 82 ítems indaga acerca de la frecuencia de conductas de vandalismo, robo, agresión, violación de normas y uso/comercio con drogas. Su fiabilidad y validez han sido probadas en diversos estudios (véase Romero, 1996).
- c) Seleccionamos, para el contexto familiar y escolar, el apoyo parental percibido, la evaluación que los adolescentes hicieron de las relaciones entre los padres, y el apoyo a la escuela. Todo ello fue evaluado a través del Inventory of Parent Attachment (Armsden y Greenberg, 1987) y el Cornell Inventory of socialization (Devereux et al., 1974)
- d) En cuanto a la pertenencia grupal ("grupos de iguales") se indagó con ítems "ad hoc" acerca de la

relación más o menos estable con iguales de elevada conducta antisocial y/o delictiva.

- e) El estatus socioeconómico fue evaluado a través del complejo Hollingshead's Index (Hollingshead, 1975).

Procedimiento

Todos los participantes cumplieron los cuestionarios durante su horario escolar, en aplicación colectiva en sus aulas y grupos habituales, bajo la supervisión de personal entrenado y sin la presencia de sus profesores u otras autoridades escolares. Los estudiantes participaron voluntariamente, (rechazaron colaborar el 1,3 %) y recibieron estrictas garantías de confidencialidad y anonimato.

Resultados y discusión

Presentamos los resultados de modo correlativo al orden del listado de los objetivos antes enunciados.

En primer lugar, y por lo que se refiere a las diferencias de género en conducta antisocial, nuestros resultados son enormemente elocuentes.

Este es un resultado que, cualitativamente, se ha repetido con frecuen-

Tabla 1
Comparación del género en cuanto a la conducta antisocial

| | <i>N</i> | <i>Media</i> | <i>Sx</i> | <i>F</i> | <i>Sig.</i> |
|---------------|----------|--------------|-----------|----------|-------------|
| <i>Chicos</i> | 1709 | 18,71 | 21,85 | 261,89 | ,000 |
| <i>Chicas</i> | 1450 | 8,42 | 11,35 | | |

cia en la literatura criminológica; ahora bien, no son muchos los trabajos en que, desde el punto de vista cuantitativo, aparezca con tanta rotundidad, tanto por lo que se refiere al tamaño muestral manejado en este estudio, como en lo tocante a la intensidad de la diferencia intergrupal (véase tabla 1; $F = 261,89$; $p \leq .000$). No está entre los objetivos de este trabajo profundizar en las razones últimas de tales diferencias: se trate de disposiciones comportamentales influidas por predisposiciones psicofisiológicas derivadas de diferencias hormonales, de funcionamiento bioquímico que afecten al sistema de neurotransmisión como las derivadas de los niveles de monoamina-oxidasa (MAO), la función serotoninérgica, etc., o bien estén implicados los procesos de socialización diferencial sustentados, de modo más o menos sutil, en la categorización de género o, lo más probable, por una compleja interacción de todos esos factores, lo cierto es que las diferencias en conducta antisocial de los adolescentes evaluados son espectaculares. Solo una reflexión al respecto: mientras muchas diferencias tradicionalmente asociadas a los estereotipos de identificación con el rol sexual se van aminorando y/o desapareciendo con la progresiva "equiparación social" (incorporación de la mujer al mercado de trabajo, pautas de crianza menos sexistas, arraigo de la representación

social concerniente a la igualdad de los derechos de los sexos, etc.), las diferencias en los niveles de conducta antisocial y/o delincuencia se mantienen mucho más estancadas que lo que sucede con otros muchos parámetros psicosociales.

Teniendo en cuenta la indudable evidencia empírica relativa a la influencia de los niveles de impulsividad en la conducta antisocial y/o delictiva, pretendíamos observar si las diferencias de género mencionadas anteriormente eran de algún modo correlativas a las obtenidas en relación a la impulsividad. Como se puede observar en la tabla 2, los valores muestran niveles de impulsividad significativamente más elevados en los varones que en las mujeres ($p \leq .001$), aunque las diferencias no son tan espectaculares como aquellas encontradas en cuanto a los niveles de conducta antisocial autoinformada.

Una lectura posible de los datos aportados hasta ahora, evaluados conjuntamente sería, sintéticamente, que la impulsividad tendría una contribución parcial, pero muy importante en la conformación de las diferencias de género halladas en la conducta antisocial (respecto a otras variables que parecen acompañar a la impulsividad en la configuración de un "síndrome de conducta desinhibida antisocial",

Tabla 2
Comparación del género en cuanto a la impulsividad

| | <i>N</i> | <i>Media</i> | <i>Sx</i> | <i>F</i> | <i>Sig.</i> |
|---------------|----------|--------------|-----------|----------|-------------|
| <i>Chicos</i> | 1720 | 12,08 | 4,63 | 11,73 | 0,001 |
| <i>Chicas</i> | 1443 | 10,51 | 4,63 | | |

véase Romero, 1996; Romero, Sobral y Luengo, 1999; Sobral et al., 2000).

El siguiente objetivo que nos habíamos propuesto para este trabajo se enmarcaba en la necesidad, cada vez más patente, de abordar estas problemáticas desde una perspectiva "interactiva", huyendo de las manidas aproximaciones "aditivas" en las que unos factores de riesgo se acumulan sobre otros llegando a componer un confuso "cajón de sastre" que poco aclara sobre los pesos diferenciales de cada uno de ellos en la conducta antisocial por explicar. En este sentido, nos interesa conocer cual sería el tipo de interacción que la impulsividad mantendría con algunos factores clásicamente asociados a la conducta antisocial adolescente (los resultados presentados aquí forman parte de una investigación más amplia. En este trabajo presentamos solo algunos de los concernientes a la impulsividad). A tal efecto utilizamos los análisis de regresión jerárquica con términos multiplicativos con el propósito de evaluar la interacción entre pares de variables. Para minimizar los efectos de la multicolinealidad, las variables fueron centradas previamente (véase Jaccard, Turrisi y Wan, 1990). Con la finalidad de su representación gráfica se utilizaron

los valores de los predictores seleccionados que obtuvieron una desviación típica por encima o por debajo de la media (Cohen y Cohen, 1983). Es importante señalar que el efecto de la edad se mantuvo controlado en todos los análisis al ser realizados todos ellos con segmentación de la muestra por sexos.

En primer lugar, analizamos los interacciones entre una relevante variable del contexto familiar (el apego parental percibido por los adolescentes) y la impulsividad por lo que a la conducta antisocial se refiere.

Como se puede observar en la tabla 3, se producen interacciones de alta potencia estadística entre ambas variables en relación a la conducta antisocial. En otras palabras. Los altos niveles de impulsividad funcionan como "amplificadores" o "disparadores" de los efectos sobre la conducta antisocial que tendría por sí sola el apoyo parental percibido. Además, este efecto es ligeramente más potente en el grupo femenino.

En la misma línea, quisimos contrastar la interacción que mantendría la impulsividad con una importante varia-

Tabla 3
Interacción del apoyo parental y la impulsividad en la predicción de la conducta antisocial

| <i>Pasos</i> | <i>Variables</i> | <i>Chicos</i> | | <i>Chicas</i> | |
|--------------|--------------------------------------|---------------|----------|---------------|----------|
| | | β | <i>t</i> | β | <i>t</i> |
| 1 | <i>Edad</i> | .10 | 4.38*** | .08 | 3.01** |
| 2 | <i>Apoyo parental</i> | -.16 | -7.12*** | -.11 | -4.11*** |
| 3 | <i>Impulsividad</i> | .27 | 11.8*** | .32 | 12.38*** |
| 4 | <i>Apoyo parental X Impulsividad</i> | -.07 | -2.68** | -.07 | -2.57*** |

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Tabla 4
Interacción del apego a la escuela y la impulsividad en la predicción de la conducta antisocial

| Pasos | Variables | Chicos | | Chicas | |
|-------|-----------------------------------|---------|----------|---------|----------|
| | | β | t | β | t |
| 1 | Edad | .10 | 4.5*** | .09 | 3.07** |
| 2 | Apego a la escuela | -.12 | -5.35*** | -.11 | -4.7*** |
| 3 | Impulsividad | .28 | 11.96*** | .32 | 12.14*** |
| 4 | Apego a la escuela X Impulsividad | -.08 | -3.01** | -.07 | -3.01*** |

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

ble del ámbito de socialización escolar: el apego a la escuela. Los datos se presentan en la tabla 4, pudiendo ver la representación gráfica de los mismos en la figura 1 (chicos) y 2 (chicas).

Como se puede observar con claridad, el nivel de "afecto a la escuela" tiene un modesto efecto sobre la conducta antisocial de los adolescentes, considerando aisladamente. Sin embargo, cuando el bajo apego escolar se combina con elevados niveles de impulsividad, los efectos sobre la conducta antisocial se disparan. Parece, pues, que es la impulsividad un factor

que "presta" gravedad a los niveles de apego a la escuela. Este es un buen ejemplo del tipo de aclaraciones que nos aportan las perspectivas interaccionistas en comparación con las simplemente aditivas. Es interesante señalar que, como muestran las figuras 1 y 2, el patrón interactivo es muy similar entre chicos y chicas, salvedad hecha de los mayores niveles de conducta antisocial de los chicos que ya hemos comentado.

Veamos ahora que ocurre con la interacción entre la conducta antisocial, impulsividad y pertenencia a

Figura 1
Interacción entre el apego a la escuela y la impulsividad (Chicos)

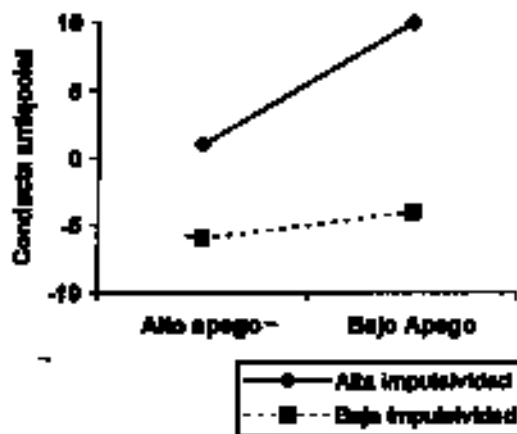
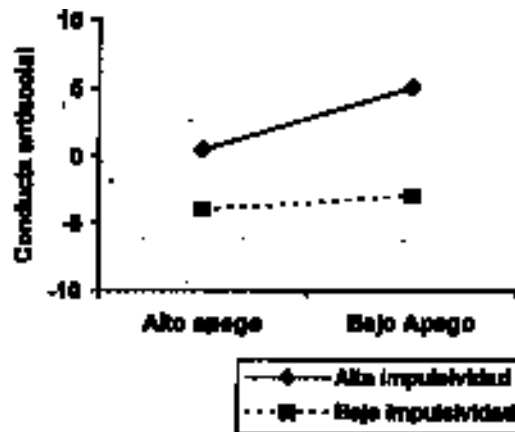


Figura 2
Interacción entre el apego a la escuela y la impulsividad (Chicas)



“grupo de iguales” de mayor o menor comportamiento antisocial (tabla 4). No es necesario recordar el importante papel que la literatura criminológica ha reservado al contexto grupal en este ámbito (véase Romero, Sobral y Luengo, 1999).

La representación gráfica presentada en las figuras 3 y 4 son muy eloquentes; de nuevo nos encontramos con que la impulsividad funciona como un notable potenciador (en sus niveles altos) o como un relevante amortiguador (en sus niveles bajos) de la conducta antisocial. Ahora bien, y a diferencia

con el análisis anterior, la capacidad de influencia de la pertenencia a grupos de iguales implicados en actividades antisociales es muy relevante por sí misma; obviamente si esa pertenencia se combina con elevados niveles de impulsividad la conducta antisocial se dispara. Sin embargo, la pertenencia grupal tiene en sí misma una notable capacidad de determinación diferencial de los niveles de comportamiento antisociales y/o delictivos. Este podría ser un buen ejemplo de la capacidad de aportar comprensión del fenómeno “matizando” interactivamente los poderosos efectos de una variable que,

Tabla 4
Interacción del apego a la escuela y la impulsividad en la predicción de la conducta antisocial

| Pasos | Variables | Chicos | | Chicas | |
|-------|----------------------------------|---------|----------|---------|----------|
| | | β | t | β | t |
| 1 | Edad | .09 | 3.45*** | .08 | 3.10** |
| 2 | Iguales delincuentes | .44 | 19.11*** | .47 | 21.06*** |
| 3 | Impulsividad | .17 | 8.67*** | .25 | 10.25*** |
| 4 | Iguales delincuentes X Impulsiv. | .07 | 3.01** | .10 | 4.19*** |

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Figura 3
Interacción entre iguales delincuentes y la impulsividad (Chicos)

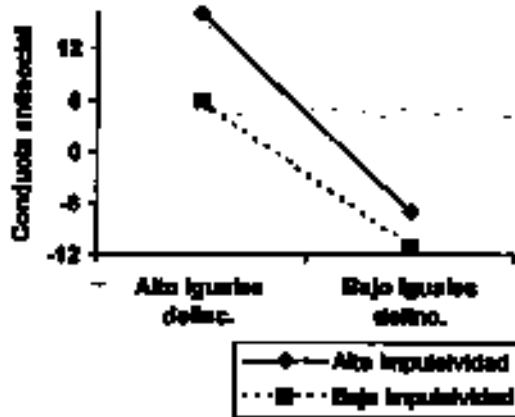
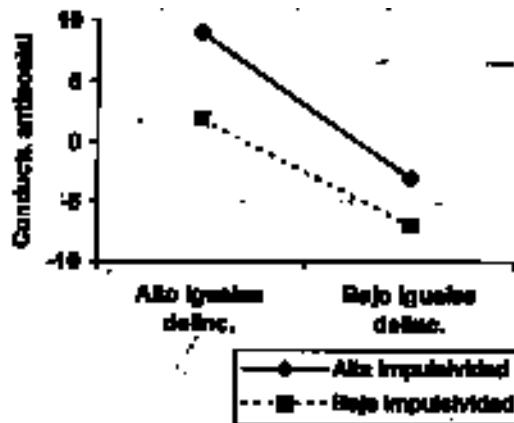


Figura 4
Interacción entre iguales delincuentes y la impulsividad (Chicas)



como el grupo de iguales, se muestra relevante incluso si se la considera aisladamente.

Es muy vieja, y cada vez más discutida, la asociación que se ha establecido entre el estatus socioeconómico y la delincuencia. La idea, muy intuitiva, de que la pobreza de recursos (económicos y educativos, lógicamente) es una causa directa de la delincuencia, está

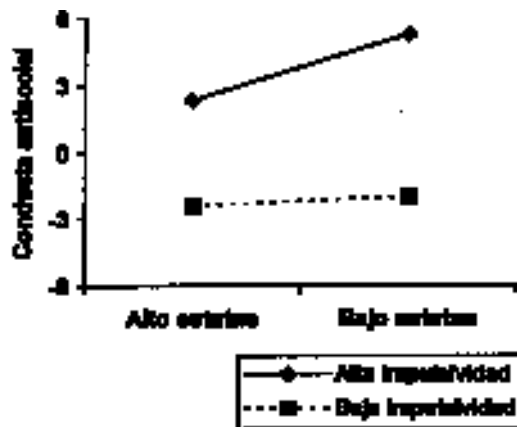
resultando demasiado simple a la luz de los resultados empíricos de la moderna criminología. El abordaje desde continuos bipolares de conducta antisocial autoinformada como alternativa a los dicotómicos registros oficiales (se es o no se es delincuente) ha alertado sobre algunas de las falacias implícitas en las viejas suposiciones. Limitándonos a las relaciones con la impulsividad, los principales resultados

Tabla 5
Interacción del estatus socioeconómico y la impulsividad en la predicción de la conducta antisocial

| Pasos | Variables | Chicas | |
|-------|------------------------|---------|----------|
| | | β | t |
| 1 | Edad | .09 | 3.15** |
| 2 | Estatus socioeconómico | -.09 | -2.85*** |
| 3 | Impulsividad | .31 | 11.45*** |
| 4 | Estatus X Impulsividad | -.07 | 2.75*** |

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Figura 5
Interacción entre el estatus socioeconómico y la impulsividad (Chicas)



de este estudio (tabla 5 y figura 5) muestran que: a) solo se obtuvieron interacciones significativas entre estatus socioeconómico, impulsividad y niveles de conducta antisocial en el grupo de las chicas y; b) el bajo estatus socioeconómico solo resultó relevante en este último grupo cuando se combinó con elevada impulsividad. Ello supone, como mínimo, una reflexión muy interesante: el estatus socioeconómico de las chicas necesita del catalizador de ciertas características de personalidad (básicamente, un patrón de "desinhibición"; véase Sobral et al., 2000) para influir de modo relevante en los com-

portamientos antisociales. Es curioso contemplar este fenómeno desde el punto de vista de una cierta paradoja: las suposiciones de la criminología clásica de inclinación antipsicologista, antividualista (la "retórica antipersonalidad"; véase Romero et al., 1999) solo se cumplirían, y de forma parcial, si estuvieran presentes ciertas características de personalidad.

Conclusiones

Este trabajo muestra, en primer lugar, el enorme poder modulador de los nive-

les de impulsividad sobre las relaciones que clásicamente se han considerado entre conducta antisocial y ciertos factores de conducta familiar, escolar, grupal y socioeconómico. Por lo tanto, si asumimos como propia la aspiración de elaborar "catálogos" de factores de riesgo, así como de factores de "inmunización o protección", para la conducta antisocial y/o delictiva, la impulsividad debe ser tenida en cuenta como un elemento de primer orden en tales categorizaciones. Primero, por lo que en sí mismo implica de comportamiento más sujeto al "deseo", o la vivencia subjetiva e inmediata de la "necesidad", que de planificación, reflexión, estructuración medios-fines de la acción; su consecuencia "presentista" (la eliminación del futuro como un elemento regulador del comportamiento actual) constituye una proto-explicación, cuando menos, de muchos comportamientos problemáticos. Pero es que, además, la impulsividad "convierte" en más o menos problemáticos una serie de factores cuando se asocia a ellos: a saber, en este trabajo, apoyo parental, apoyo escolar, pertenencia a grupos con comportamientos antisociales y, en el caso de las chicas, déficits socioeconómicos.

Creemos de interés señalar que los factores de interacción que la impulsividad establece con estas variables son de una gran semejanza en chicos y chicas. Entre estos grupos la diferencia se establece fundamentalmente en el orden

cuantitativo: ellos muestran niveles más elevados de conducta antisocial y de impulsividad. Estos resultados, combinados con otros clásicos y recientes (p.ej., Cano, 2000), acerca de los superiores niveles de ansiedad en chicas, pueden suponer, en el plano estrictamente teórico, un notable apoyo al modelo de Gray (1972; 1981; 1987), cuando a través de la reubicación de las dimensiones de ansiedad e impulsividad, matiza y corrige algunas suposiciones centrales de las clásicas formulaciones de Eysenck.

En definitiva, la impulsividad se muestra como una variable de suma importancia en este ámbito y, sobre todo, en el contexto de este trabajo, su relevancia fundamental proviene de su capacidad para intermediar de manera decisiva la fuerza de determinación sobre la conducta antisocial de otras variables contextuales. Frente a los desarrollos antipsicológicos de algunas poderosas corrientes criminológicas, la psicología de las estructuras de personalidad, analizadas en interacción con factores de entorno más o menos próximo (micro y macrosociales) se muestra como una estrategia genuinamente psicosocial con una gran capacidad de iluminación sobre conductas tan complejas y multifactoriales como las antisociales y delictivas. Evidentemente todo ello debe ser tenido en cuenta a la hora de planificar actuaciones preventivas para intentar reducir la incidencia de esta problemática social.

REFERENCIAS

- Akers, R.L. (1997). *Criminological theories*. Los Angeles, CA: Roxbury.
- Armsden, G.A. y Greenberg, M.T. (1987). The inventory of Parent and Peer Attachment: Individual differences and their relationship to psychological well-being in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 16, 427-454.
- Burr, V. (1998). *Gender and social psychology*. Londres: Routledge.
- Cano, F. (2000). Diferencias de género en estrategias y estilos de aprendizaje. *Psicothema*, 12, 360-367.
- Cleckley, H. (1976). *The mask of sanity* (5ª ed.). St. Louis, MO: Mosby.
- Cohen, J. y Cohen, P. (1983). *Applied multiple regression: Correlation analysis for the behavioral sciences* (2ª Ed.). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Devereux, E.C., Shouval, R., Bronfenbrenner, U., Rodgers, R.R., Kawenaki, S., Kiely, E. y Karson, E. (1974). Socialization practices of parents, teachers and peers in Israel: The Kibbutz versus the city. *Child Development*, 45, 269-281.
- Dickman, S. (1990). Functional and dysfunctional impulsivity: Personality and cognitive correlates. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 95-102.
- Eyseck, S.B.G., Easting, G. y Pearson, P.R. (1984). Age norms for impulsiveness, venturesomeness and empathy in children. *Personality and Individual Differences*, 5, 315-321.
- Farrington, D.P. (1998). Predictors, causes, and correlates of male youth violence. *Crime and Justice*, 24, 421-475.
- Gray, J.A. (1972). The psychophysiological nature of introversion-extraversion: A modification of Eysenck's theory. En V.D. Nebylitsyn y J.A. Gray (Eds.), *Biological bases of individual behavior*. San Diego, CA: Academic Press.
- Gray, J.A. (1981). A critique of Eysenck's theory of personality. En H.J. Eysenck (Ed.), *A model for personality*. Berlin: Springer-Verlag.
- Gray, J.A. (1987). Perspectives on anxiety and impulsivity: A commentary. *Journal of Research in Personality*, 21, 493-509.
- Harris, J. R. (1999). *El mito de la educación*. Barcelona: Grijalbo.
- Hollingshead, A.B. (1975). *Four factor index of social status*. Manuscrito no publicado. Yale University.
- Jaccard, J., Turrissi, J. y Wan, C.K. (1990). *Interaction effects in multiple regression*. Newbury Park, CA: Sage.
- Loehlin, J. (1997). A test of J.R. Harris theory of peer influence on personality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72, 1197-1201;
- Luengo, M.A., Carrillo, M.T., Otero, J.M. y Romero, E. (1994). A short-term longitudinal study of impulsivity and antisocial behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 542-548.
- Marks-Tarlow, T. (1993). A new look at impulsivity: Hidden order beneath apparent chaos?. En W. McCown, J.L. Johnson y M.B. Shure (Eds.), *The Impulsive client. Theory, research, and treatment*. Washington: American Psychological Association.
- McCord, J. (1991). Family relationship, juvenile delinquency, and adult criminality. *Criminology*, 29, 397-417.
- Newman, J.P. (1987). Reaction to punishment in extraverts and psychopaths: Implications for the impulsive behavior of disinhibited individuals. *Journal of Research in Personality*, 21, 464-480.
- Plutchik, R. y Van Praag, H. (1995). The nature of impulsivity: Definitions, ontology, genetics, and relations to aggression. En E. Hollander y D. Stein (Eds.), *Impulsivity and aggression*. Nueva York: Wiley.
- Romero, E. (1996). *La predicción de la conducta antisocial: Un análisis de las variables de personalidad*. Tesis doctoral. Universidad de Santiago de Compostela.
- Romero, E., Luengo, M.A. y Otero, J.M. (1995). Grupo de iguales y delincuencia juvenil: Un análisis

- lisis de las variables afectivas y Conductuales. En E. Garrido y C. Herrero (Comps.), *Psicología jurídica, política y ambiental*. Salamanca: Eudema.
- Romero, E., Luengo, M.A., Carrillo, M.T. y Otero, J.M. (1994). The Act Frequency Approach to the Study of Impulsivity. *European Journal of Personality*, 8, 119-133.
- Romero, E., Sobral, J. y Luengo, M.A. (1999). *Personalidad y delincuencia. Entre la biología y la sociedad*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Sobral, J., Romero, E. y Luengo, M.A. (1998). Personalidad y delincuencia: la relevancia de lo temperamental. *Boletín de Psicología*, 58, 19-30.
- Sobral, J., Romero, E., Luengo, M.A. y Marzoa, J. (2000). Personalidad y conducta antisocial: amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema*, 12, 661-670.
- Swain, R.C. (1991). Childhood risk factors and adolescent drug and alcohol abuse. *Educational Psychology Review*, 3, 363-398.
- White, J.E., Moffitt, T.E., Caspi, A., Bartusch, D.J., Needles, D.J. y Stouthamer-Loeber, M. (1994). Measuring impulsivity and examining its relationship to delinquency. *Journal of Abnormal Psychology*, 103, 192-205.
- Wilson, J.Q. y Herrnstein, R.J. (1985). *Crime and human nature*. Nueva York: Simon & Schuster.